

ESE DÍA.

Ese día despertado un poco más tarde de lo normal, ya que la noche anterior no había podido dormir pensando en lo que iba a realizar en la tarde del otro día. Se estiró como siempre y busco entre la oscuridad su celular para ver si tenía un mensaje nuevo, pero para su sorpresa no había mensajes; prendió la luz y se dispuso a organizar su habitación antes de que su madre llegara a regañarlo, lo hizo más lento que todos los días ya que intentaba matar el tiempo y quería distraerse. Varios minutos después se dirige a la cocina para desayudar con su madre, como lo hace todas las mañanas, pero esta vez, su madre no estaba ya que según la nota que le dejó tenía que trabajar más temprano hoy y claro, se le había olvidado que era miércoles, el día del robo.

Comió solo un pedazo de pan con chocolate, no tenía apetito. Se bañó, tardándose más de lo normal, cuando salió decidió ponerse sus habituales tenis que ya no eran blancos de lo sucios que estaban, una camisa amarilla y unos jeans rotos, su ropa más casual.

Para matar tiempo, jugó un poco de play pero no pudo concentrarse, vió sus fotos de graduación y no dejaba de preguntarse cómo había llegado tan lejos. En lo único que podía pensar era en su madre y rogaba a Dios que todo saliera bien.

Faltando 15 minutos para las 3 salió de su casa para dirigirse donde sus amigos, esperen no, sus amigos no, sus compañeros de trabajo, con los que iba a cometer un crimen...a esas personas no se les puede llamar amigos o sí? Al llegar al lugar paso un rato molestando con ellos, porque debían relajarse y matar el tiempo.

Pasados una media hora, llega el jefe con tres armas, notaba como el pulso se le aceleraba y empezaba a sudar, no podía creer lo que estaba a punto de hacer, él no hacía esa clase de cosas, él era una persona buena, con metas en la vida ¿por qué terminó recibiendo un arma para cometer un crimen?

Se montó a la moto, listo para lo que venía, ¿o tal vez no? Guardó el arma en su pantalón y se agarró de la moto para no caerse, no podía controlar los nervios y el mareo que tenía. Estaba pasando, iba a cometer un crimen.

Muy adelante visualizó una patrulla de policía y ya se sentía peor que antes, su pulso estaba a mil y no dejaba de sudar, ahora si pensaba que era su fin, era casi imposible que no los hicieran parar para hacer una requisa, estaba perdido, había entrado a un laberinto sin salida y lo peor es que siempre fue consciente de todo. Como era esperado, fue detenido, por porte ilegal de armas y pasaría 8 años en la cárcel. Solo pensó en su madre y en lo que pensaría, seguro estaría muy decepcionada. Su hijo menos acababa de entrar a la cárcel por porte ilegal de armas y la dejaría sola por 8 años muy largos.

Daniela Montoya